

PIONEROS DE LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN COLOMBIA

CARLOS ALBERTO URIBE

Director Departamento de Antropología Universidad de los Andes

El nombre de Konrad Theodor Preuss no es familiar para la mayoría de los colombianos. Fue un importante antropólogo alemán quien, a comienzos de siglo, recorrió por varios años extensas áreas del país, ocupado de la investigación arqueológica y de la de varios grupos indígenas. Dejando de lado la "cientificidad" de esos escritos, destaquemos la admirable rigurosidad y meticulosidad de los trabajos de Preuss, en especial si consideramos las limitaciones en fuentes y en investigaciones previas a las que debió enfrentarse. Sus publicaciones sobre temas colombianos tienen todavía una gran relevancia y no sólo para los especialistas en antropología. Su acceso es difícil en el país, pues la gran mayoría está en alemán, sin traducir al español.

No era nuevo en asuntos de antropología americana. Preuss mismo nos informa en el primer capítulo de su libro sobre los Kogi de la Sierra Nevada de Santa Marta, que había vivido durante diecinueve meses en la Sierra Madre de México entre los indios Cora, los Huichol y los "mexicanos que hablan azteca". Como producto de tal experiencia sale publicado su libro *Die Nayarit-Expedition* ("La expedición Nayarit"). A Colombia llega a finales de 1913 y permanece en el país hasta finales de 1919. En realidad su plan era investigar en nuestro territorio sólo hasta mayo de 1915, pero en los campos europeos se desató la "Gran Guerra" y Preuss debió posponer su retorno a Alemania más y más, al no llegar para su país el "fin glorioso" de la contienda, para usar sus propias palabras.

El antropólogo alemán elige la zona de San Agustín en el alto río Magdalena para iniciar sus trabajos en Colombia. En San Agustín permanece desde diciembre de 1913 hasta marzo de 1914, ocupado en las excavaciones que relata parcialmente en su carta del 31 de enero de ese último año. Al llegar la estación lluviosa, impropia para labores arqueológicas, y decide viajar a los contrafuertes de los Andes hacia el este, hacia la selva húmeda tropical y las regiones del río Orteguzá y el alto río Caquetá. Después de todo, Preuss reflexiona, los textos miti-

cos y las “leyendas” de los indios de esas regiones los puede recolectar sentado en una choza con sus informantes, aunque afuera llueva sin parar. El viajero alemán marcha entonces a vivir entre los Huitoto, los Coreguaje y los Tama, viaje que le toma de abril a julio de 1914. Incansable se dirige luego en dirección opuesta y atraviesa de nuevo las cordilleras por el sur, hasta llegar al valle del río Patía, donde se dedica a nuevas expediciones y excavaciones arqueológicas entre los meses de agosto y septiembre del mismo año. Corto de fondos pues la guerra en Europa impedía la oportuna llegada de sus giros de dinero desde Alemania, Preuss decide cruzar prácticamente todo el país de sur a norte por el río Magdalena, para alcanzar Santa Marta el 22 de noviembre de 1914. Su meta eran los indios Kogi, el último punto en su agenda de investigaciones, según sus palabras. Aunque trabajar entre los Kogi es difícil —ese otro gran antropólogo de origen austriaco como Gerardo Reichel-Dolmatoff, nos dice que Preuss lo llamó una “tortura científica”— Preuss investiga sobre la organización social de estos indígenas, recoge numerosos textos míticos y estudia la gramática de su lengua. En todos estos viajes el antropólogo alemán va acompañado de su fiel servidor, hábil cocinero y mulero, Telésforo Gutiérrez, un mozo de veintidós años de edad, a quien luego le enseñaría el arte de la fotografía con tan buenos resultados, que le encargaría esa tarea.

De esa febril actividad en Colombia nos quedan varias publicaciones. La ya mencionada obra sobre los Kogi, *Viaje de exploración a los Kágaba* (“Forschungsreise zu den Kágaba”), publicado en Viena de forma definitiva en 1926 cuando Preuss era el director del Museo Etnográfico de Berlín. Dos volúmenes sobre la religión y la mitología de los Huitoto (*Religion und Mythologie der Uitoto*) que apareció en Göttingen en 1921, y un volumen sobre sus trabajos arqueológicos en la región de San Agustín (Stuttgart, 1927) —parcialmente traducido al español hace algunos años, por la Universidad Nacional de Colombia.— Todo esto sin contar el numeroso material divulgativo y los artículos más especializados que Preuss publicó en varias revistas alemanas de su tiempo. Precisamente a este último grupo pertenece su “Carta de viaje desde Colombia”.

CARTA DE VIAJE DESDE COLOMBIA (1)

KONRAD THEODOR PREUSS
San Agustín, enero 31 de 1914
Traducción: María Mercedes Ortiz
Ilustraciones: María Victoria Uribe

Acabo de regresar en este preciso momento de mi viaje por las montañas de Isno. No logré cumplir del todo mi objetivo porque los conocedores* a quienes envié adelante para que localizaran las siete estatuas, que según dicen se hallan en el Alto de las Piedras, regresaron sin haber logrado su propósito. Además me atacó un desagradable malestar estomacal y tres de mis hombres se enfermaron: al cocinero le dió úlcera, mi muchacho auxiliar se lesionó una pierna por un golpe de azadón y al trabajador principal lo pisó una mula en el dedo gordo. Regresé entonces del Alto de los Idolos, situado aproximadamente a 15 Kms., al noroccidente de Isno, donde había empezado a excavar exitosamente en la selva, a San Agustín, a finalizar mi trabajo, cuando los hombres que había enviado encontraron las figuras en el Alto de las Piedras.

En realidad quería enviarle una pequeña disertación para la *Zeitschrift für Ethnologie* (Revista de Etnología), pero me tengo que contentar con complementar y ampliar el informe que le envié al señor Director general hace más o menos un mes, ya que los trabajos aquí me ocupan de tal manera que no logro sacar el tiempo para escribirle. Espero poder terminar el trabajo aquí antes de que empiece la verdadera época de lluvias, ya que según me han dicho sólo es posible trabajar a la intemperie hasta el mes de abril. Es tal la humedad que durante toda la estación seca son muy pocos los días que han transcurrido sin lluvia.

Durante los primeros catorce días me encargué de buscar todas las estatuas conocidas por la gente en las cercanías de San Agustín. Conozco en la actualidad 79 que he visto personalmente (en este momento, 17 de febrero, unas 80). Simultáneamente las comencé a modelar y a fotografiar en la medida de lo posible, ya que muchas figuras, como por ejemplo las 16 de la plaza de San Agustín, estaban cubiertas de tierra y fue necesario excavarlas. Pero desde el 31 de diciembre inicié también

(1) Tomado de *Zeitschrift für Ethnologie*, Año 1914, Vol. 46: 106-113.

(*) En español en el original.

las excavaciones, ya que para ello hay que realizar excursiones que tardan semanas enteras y que no es posible repetir las varias veces. Reservé para el final las excavaciones más difíciles: las de la llamada Mesa de San Agustín.

Allí se encuentran piedras especialmente pesadas y grandes, puestas unas sobre otras e imposibles de mover, lo cual tiene sus ventajas, ya que gracias a ésto se han conservado por lo menos en parte en su lugar original...

Del 30 de diciembre al 3 de enero hice una excursión hasta el llamado Estrecho. Al principio se va a caballo hasta cerca del río Magdalena en dirección norte. Se continúa después a pie por la empinada orilla hasta el Estrecho, donde el Magdalena se angosta hasta tener una anchura de 3 mts., con una impetuosa corriente. Se atraviesa por encima de un palo. Arriba, del otro lado, hay una estructura de tres piedras y una estatua con una especie de puñal (?) en las manos. Sin embargo, las excavaciones no arrojaron ningún resultado. Desde allí, avanzando dos horas hacia el occidente, al otro lado de la profunda quebrada de Jabón, se llega a un lugar donde hay cuatro estatuas y una cabeza. Tres todavía en su lugar, la cuarta la conseguí a través de una excavación que pude hacer en detalle. De cuatro estatuas, probablemente podré enviar a Berlín tres de 50, 100 y 225 kgs., con la cabeza. Realicé también dos excavaciones donde apareció en cada una, una piedra "canoas". Aunque no se encuentran restos de huesos por ninguna parte estoy convencido de que estas "canoas" son sepulturas. Más tarde excavé muchas veces estructuras de piedra similares a las que contienen las "canoas". Las más elaboradas tienen una "canoas", mientras que otras sólo un piso recubierto de lajas con láminas de piedra abajo. Sus lados están por lo general forrados con lajas de piedra levantadas con cuidado y con láminas encima, de tal manera que la tumba debajo de la cubierta de piedras aparece totalmente llena de tierra y a veces incluso con piedras pesadas.

En una cuesta, en el Tablón, personalmente excavé una sepultura que tenía de 1 a 3 cms. (sic) de alto donde encontré una de las tales "canoas". Por desgracia en estas tumbas tan hermosamente trabajadas con sus piedras gigantes no se encuentra nada o sólo meros fragmentos, piedras de moler y otras pequeñeces. En una tumba en Jabón localicé tres piedras de moler con la abertura hacia abajo a distinta profundidad. El suelo estaba recubierto con esmero a lo largo de dos metros con lajas de pizarra, pero faltaban las láminas laterales y las de cubrir. Asociadas con las tumbas encontramos estatuas que se yerguen a veces afuera, otras están enterradas, y ocasionalmente se encuentran algunas pequeñas dentro de la tumba. Estas figuras son probablemente, divinidades, o bien muertos convertidos en dioses. De vez en cuando se encuentran en las estructuras de piedra en las tumbas, sin el

menor orden, objetos de piedra, burdos recipientes de barro y figuras de piedra de pequeñas dimensiones, como una que excavé en Tablón. Por lo tanto los habitantes de la región sólo poseían objetos insignificantes para venderme.

Del 7 al 15 de enero excavé en la Quebrada de Tablón, a unos 3 kms., al noroccidente de San Agustín, en dos lugares importantes. Uno contenía tumbas del tipo ya mencionado y el otro lugares netamente religiosos. De los últimos provienen las 5 figuras que representan a la diosa lunar y terrestre. Yo supongo que son lo mismo y les estoy enviando fotografías de éstas. Los elementos relacionados del número 1 al 3 se encontraban en la misma estructura de piedra y sólo la punta sobresalía de la tierra de manera que sólo la número uno se identificaba como figura. Según la posición de las manos y el rayado en la falda se puede identificar sin más con la figura grabada número 2. En el fondo, como motivo principal se halla colocada la laja con el relieve plano del jaguar que recuerda a los sapos mexicanos. (Fig. 3).

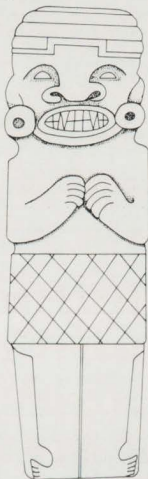


Figura 1

Las garras y las manchas del jaguar se ven claramente, pero la cabeza tiene formas humanas, ojos grandes y redondos débilmente grabados, una nariz que aparece como una línea perpendicular y en vez de la boca una mancha de jaguar en forma de media luna que abarca la parte inferior de la cabeza. Junto al relieve se hallaba en la pared trasera una inmensa hacha de piedra de más de un metro de largo que lleva pintada sobre el lado ancho de la punta una media luna. En la estructura de piedra situada al lado se encontró como motivo principal el relieve No. 4, completamente cubierto con tierra bien

apisonada, al cual se asocia la figura No. 5, que yace suelta en el piso con el rostro hacia abajo y que tiene unos 3 mts., de largo. Las rayas horizontales de la parte inferior de la figura comparada con las figuras 1 y 2 representan evidentemente una falda. Llama la atención la nariguera que no he encontrado en ninguna otra figura y que representa probablemente una media luna. Finalmente se hallaba al lado una tercera estructura de piedra que no contenía nada, pero en un nicho lateral excavado en arcilla dura, había dos vasos de barro grandes, de 25 cms., de alto y algunos pequeños junto a las ollas. No tenían la abertura hacia arriba sino que yacían en desorden apoyados lateralmente. Estos vasos parecen ser muy escasos ya que nunca los volví a encontrar excavando ni tampoco vi que la gente los tuviera.

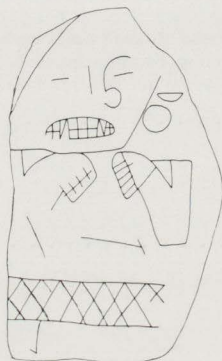


Figura 2



Figura 3

La disposición subterránea de los lugares religiosos, el hecho de que los dioses se encuentren con frecuencia enterrados en la tierra junto con el hecho de que la gran mayoría de las estatuas parecen representar divinidades femeninas nos lleva a pensar que nos hallamos aquí ante un culto de dioses terrestres y lunares. Después de mis excavaciones en El Tablón estoy convencido de ello y me explico algunas cosas que veo en las estatuas con base a esta teoría, por ejemplo el que una estatua tenga la misma cabeza arriba y abajo, una de las cuales está directamente enterrada en la tierra. Aunque como es natural, las estatuas de los dioses no pueden sustituir las tradiciones, la cantidad de estatuas encontradas permite aislar rasgos peculiares de determinados grupos. Algo similar al trabajo que estamos acostumbrados a hacer con los jeroglíficos mexicanos o mayas, o también con los vasos o tejidos peruanos. A esto se añade el conocimiento de la singular disposición de las piedras. Yo pienso que en el mundo entero hay pocos lugares y

ninguna área tan restringida donde se hayan elaborado masivamente figuras de piedra tan colosales y donde se hayan manejado piedras tan grandes para elaborar primitivos sitios religiosos y tumbas.

Después excavé un sitio de sepultura en La Estrella, cerca al lugar principal de las estatuas y las instalaciones de piedra en la así llamada Mesita. Fuí después allí y emprendí después de dos días un viaje de casi quince días hasta Isno. En Matanzas que queda a tres horas al oriente de San Agustín, en el camino a Pitalito, excavé grandes montones de fragmentos que pertenecen a una cultura muy distinta a la de las estatuas de piedra. Sin embargo encontré allí la figura de una inmensa rana, de unos 2 mts., de largo que sólo podía provenir de San Agustín. Los fragmentos estaban pintados con rayas muy sencillas que no las hay en San Agustín, como tampoco los restos de figuras de cerámica que encontré allí.

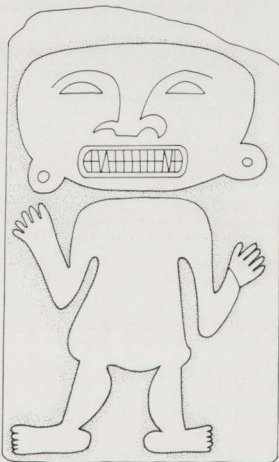


Figura 4

Por otro lado hay también ciertas similitudes en los predominantemente burdos recipientes de barro, de manera que se podría pensar en una simultaneidad de ambas culturas. Desgraciadamente estoy tan ocupado con las lajas de piedra de San Agustín que no puedo pensar en seguir otras huellas.

Isnos queda enfrente de Matanzas, al otro lado del Magdalena. Consta de un par de chozas y no se encuentra allí nada de interés arqueológico. Sólo hasta el Alto de las Huacas, situado a dos horas de allí en dirección noroccidente, hay además de otras tumbas las tres mencionadas por Stoppel cada una con "una canoa". Había una gran

figura de piedra, una diosa con senos y otra que se encontraba en la selva a dos horas de allí hacia el norte en el Alto de los Idolos. Mientras tanto me han notificado la existencia de dos figuras de piedra a una jornada más de viaje en la selva, de manera que se hace necesario viajar de nuevo hasta allí.

Desafortunadamente esta carta ha estado guardada hace quince días, ya que esperaba el despacho de la carga a Neiva. Por lo tanto puedo contar de mis subsiguientes excavaciones en La Meseta. Allí la mayor dificultad consistió en mover las grandes láminas de piedra bajo las cuales yacen estatuas escondidas. Para poder mover la gran laja del templo, por la cual todo el lugar ha recibido el nombre de Mesitas, necesité dos días. Mide más de 4 x 3 mts., y las piedras laterales la habían derribado. No hubo más remedio que correr la colina hacia un lado y excavar un agujero de 2 mts., de profundidad en la dirección de la inclinación de la lámina de manera que los postes situados debajo se cayeron por su propio peso liberando las estatuas que estaban escondidas. Los últimos catorce días he estado ocupado, día por día de 6 a 5 con las excavaciones en la Mesita: allí hay tres terrenos especiales con estructuras de piedra.

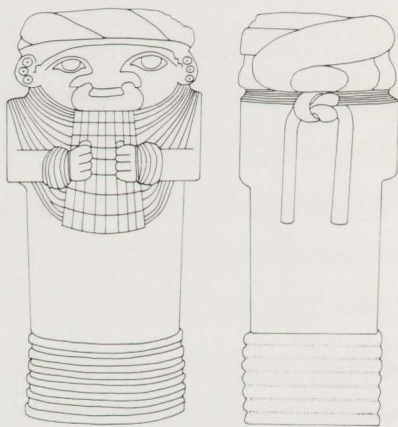


Figura 5

El ya mencionado templo siguió presentando dificultades; después de haber quitado la cubierta de laja de piedra hubo que quitar las grandes paredes laterales y traseras, ya que amenazaban derrumbarse con excavaciones profundas en un suelo ya excavado con pasillos subterráneos. Estos son todos modernos hechos por los buscadores de oro.

Hasta ahora he sacado los colosales pilares de piedra, mencionados por Codazzi, con figuras de guerreros uno de los cuales por desgracia se rompió y está muy deteriorado. Sobre la verdadera figura portan una cabeza de mono con manos que acaban en dos extremos finales de culebra, cada uno a su vez con una cabeza de culebra y una nariz curva. Todavía hay dos figuras escondidas en la profundidad que no he podido sacar. He sacado una hasta la mitad, increíblemente pesada, con el pene sostenido por un cordón atado a las caderas. Todavía tiene el rostro hacia abajo. Otro pilar de piedra en una estructura al lado del templo principal lleva sobre la cabeza de la figura del guerrero un murciélago con las alas extendidas, como sucede también con los animales nocturnos o bien con los que viven escondidos: lechuzas, culebras, lagartijas y algunos otros pocos. Desgraciadamente es imposible ilustrar los detalles sin las fotos.

Afortunadamente encontré del otro lado del río Lavapatas que cae hacia el sur en el río Naranjos (río Sombrerillo) y que cierra la Mesita por el occidente, disposiciones de piedra todavía sin tocar a las cuales iré después de mi nuevo viaje a Isnos. Son muy prometedoras ya que allí encontré cuatro grandes figuras, entre ellas una rana, un guerrero y una diosa sobre cuya cabeza se halla una segunda figura humana, con una máscara de jabalí. La trompa del jabalí con los colmillos se ve igual a una trompa de elefante. Por desgracia la figura está partida. La más pequeña de las cuatro figuras que estaba partida ya se empacó para Berlín. Me alegro ya por anticipado de poder trabajar los resultados en casa. Será mi primer trabajo. Lástima que haya tan pocos mitos en Colombia y aún menos de esta zona que arrojaran más luz sobre los pormenores. Por eso me llama mucho la atención ir al Caquetá y a sus afluentes el Orteguaza y el Caguán, donde me podré sentar durante la estación de lluvias, después de ocho días de viaje, en una choza indígena para transcribir mitos y en julio y agosto, cuando ya reine más la sequía, seguir hacia la Sierra Nevada. Allí podré obtener también una buena recopilación. Por otro lado, me atrae mucho también ir hacia el sur de Colombia y el Ecuador, donde deberá hacer verano desde abril hasta junio, para proseguir con el trabajo arqueológico.

La Pieza del Museo

El disco Nariño está diseñado siguiendo una vía de “complejidad creciente”, siendo el resultado final de una de las propuestas de diseño decorativo Nariño: a partir de la distinción de franjas circulares que desarrollan el tema de “la espiral” dispuestas en una dirección que acentúa el movimiento circular rotatorio, se amplía el tema, al desplegarse el diseño decorativo sobre la totalidad del Disco, manteniendo el sentido del equilibrio que caracteriza a la orfebrería de Nariño.

En ella se desarrolla un principio estructurador constituido por el pentágono, en la disposición de las cinco espirales, equilibrador del espacio bidimensional de la pieza.

Es una feliz aplicación “del contracambio” resultado de elaborar un diseño positivo y otro negativo, diferenciados por un tratamiento individual de color y textura en cada caso, y que sorprende, porque mientras el diseño positivo sigue un movimiento circular hacia el lado derecho, el diseño negativo lo hace hacia la izquierda.

Estos dos diseños integrados mediante los recursos de “contracambio” y la aplicación de los valores de color y textura, le dan al plano bidimensional del disco un cierto sentido volumétrico apreciándose visualmente, un plano liso como soporte de otro que se yuxtapone y que por su tratamiento de color, textura y dinamismo, se proyecta desde el conjunto, hacia adelante.

CLAUDIA ROMERO ISAZA

Profesora Departamento Historia, Universidad Nacional